

¿DOCENTE? ¿O MEJOR “CAZATALENTOS”?

María Eugenia Henríquez

Siento y observo que la palabra y la función del docente han sido tan empequeñecidas que es menester descubrir lo que muchos de quienes ejercemos esta tarea con amor vivimos en realidad. La verdad es que -además de llenar planillas, presentar programas y sacar cuentas de promedios- hay algo en nuestro trabajo que no tiene parangón y es tener el privilegio de observar y tratar de descubrir quién es el otro. Ese al que le decimos alumno.

¡Qué hermosa tarea, realmente! Porque si miramos bien y logramos captar el brillo especial en sus ojos y su habilidad para realizar alguna acción y, además, se lo decimos, es posible que disparemos pensamientos en él o ella. Y preguntas, muchas preguntas que tal vez lleven a clarificar o responderse lo único importante en esta vida. ¿Para qué estoy en este mundo? ¿Cuál es mi misión? Y, si la encuentra y la realiza, seguramente será mucho más feliz. ¿Qué tal? ¿Mucho no?

Ante esta tremendísima responsabilidad solo nos queda estudiar y leer bastante, para poder tener a disposición cantidad y variedad de elementos con los cuales relacionar esas observaciones. Pero también ocuparse de limpiar "las lentes" del corazón y el alma y saber guardar silencio exterior e interior para, cual cazador, detectar el momento preciso en el que se produce la magia.

Si lográs esto solo una vez en tu vida, genial, hermoso. Si lo logras dos veces: tremendo. Pero si lo lográs más veces y además es tu profesión, ¡ya está! ¡Vos también estás realizando tu misión en el mundo! Y seguramente, al leer estas líneas se te dibujó una sonrisa en el rostro, se te cortó el aliento por un instante y se te hinchó el pecho. Lo mismo que sucederá la próxima vez te pregunten: ¿y vos, a qué te dedicás? Y tu respuesta orgullosa sea: soy... (cazatalentos) DOCENTE.

María Eugenia Henríquez (Música; que tuvo la fortuna de encontrarse con la docencia)

